Revista RELACIONES INTERNACIONALES. 17.
Escuela de Relaciones Internacionales.
Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica.
Cuarto trimestre de 1986.
Pp. 89-91.

LOS CAMINOS DE LA LIBERTAD

Oscar Arias en Washington



Diálogo franco

stoy muy complacido de este diálogo franco y sincero. La discusión de problemas políticos y económicos, cuya solución interesa a nuestros dos países, fue constructiva y alentadora.

No queremos la violencia

Costa Rica limita al norte, desde hace muchos años, con la opresión y la violencia. Mi país no es parte de los problemas de Centroamérica, pero éstos son parte de nuestros problemas.

Deseamos mantener a Costa Rica fuera de los conflictos bélicos centroamericanos. No queremos que la violencia traspase nuestras fronteras. Aspiramos a que nuestra paz la puedan disfrutar nuestros hermanos en la región. Pensamos que sólo la democracia puede garantizar la reconciliación entre los pueblos. Por eso hemos propuesto una alianza para la libertad y la democracia en las Américas.

Sólo si propiciamos el disfrute de la democracia para todos los pueblos, sólo si alentamos por igual la caída de todo tirano, podremos evitar que en las Américas crezcan las amenazas a la paz del mundo.

Más allá de Centroamérica

Los retos a que se enfrenta Costa Rica van más allá del problema centroamericano. Aspiramos a niveles superiores de desarrollo. Sólo la ausencia de pobreza extrema es garantía de paz y es escudo contra la violencia.

Queremos superar esta era de incertidumbre política y de crisis económica, robusteciendo nuestra democracia y robusteciendo nuestra economía. Hoy, más que nunca, estamos obligados a generalizar el bienestar y no permitir que se extienda la pobreza. Hoy, más que nunca, estamos obligados a reafirmar nuestra fe en los caminos de la libertad. Hoy, más que nunca, estamos obligados a orientar nuestros sacrificios con sentido pleno de la historia, de los tiempos que vivimos. Hoy, más que nunca, requerimos la solidaridad política, financiera y comercial internacional y un trato comercial y financiero justo, porque somos la frontera de la paz con la guerra y de la libertad con la opresión.

Compromiso con la democracia

La democracia que hoy viven muchas naciones americanas no podría consolidarse si no hay desarrollo económico y justicia social. Antes que cualquier condición política o económica que pueda imponérseles a las democracias de América, ha de prevalecer el compromiso del mundo occidental, de robustecer la democracia en todas nuestras naciones. En América, la paz debe ser democrática, pluralista, tolerante, libre. Mientras persistan los dogmatismos y la intransigencia, y no haya diálogo, la paz no será posible. Trabajar juntos por la democracia, por la libertad y por el desarrollo, es trabajar por la paz.

Señor presidente Reagan

Le reitero cuán complacido estoy por nuestras numerosas concordancias en esta conversa-





ción. Salgo convencido de que este diálogo, siempre abierto entre nosotros, servirá para perpetuar la excelente amistad entre nuestros dos países.